

**El fin de un criminal de guerra**

# ...Y SE HIZO JUSTICIA CON SOSA BLANCO

Fotos de: Collado, Aldo, José Lorenzo, Coya, Delio Valdés y Alburquerque.



Acusado de cometer ciento ocho asesinatos, el ex-comandante del Ejército Jesús Sosa Blanco hace su entrada en el Palacio de los Deportes, donde va a ser juzgado. Nótese la cinica sonrisa con que contesta a los gritos de la multitud.

La defensa del indefendible Sosa Blanco estuvo a cargo del capitán Dr. Aristides D'Acosta, abogado de oficio. Su labor resultó brillante.

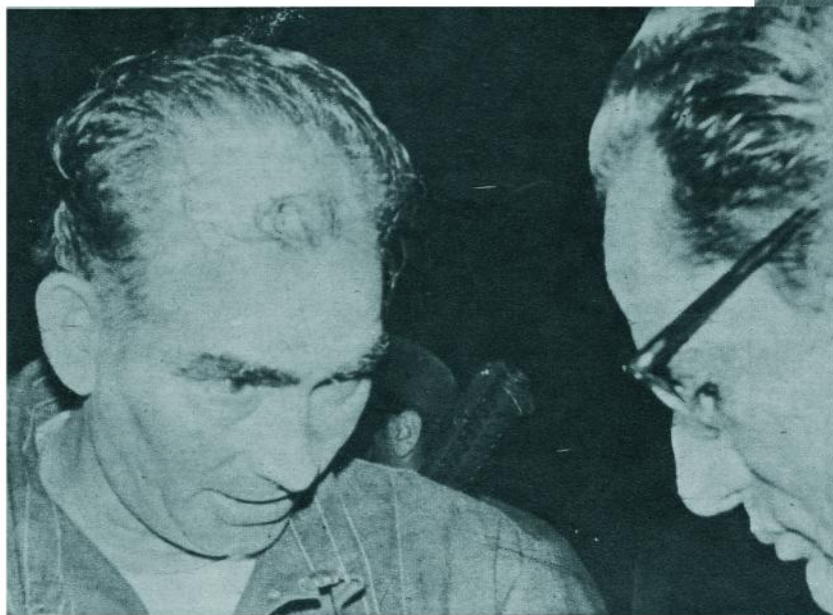


Los miembros del Tribunal Sumarísimo de la Jurisdicción de Guerra se aprestan a recibir al acusado. Son ellos los comandantes rebeldes Raúl Chibás (vocal), Humberto Sorí Marín (presidente) y Universo Sánchez (vocal).



La infatigable mesa del Ministerio Público estuvo representada por el Fiscal, comandante Dr. José Zerquera —en el uso de la palabra—, y por el Teniente Fiscal Luis Pérez Perdomo —con gafas, a la derecha del Fiscal.





En un aparte con su abogado defensor, la cabeza de Jesús Sosa Blanco pierde su arrogante rigidez, lastrada, quizás, por una pesada carga de remordimientos. Su vida está ahora en manos de alguien que hasta hace poco fuera su enemigo.



Con inconcebible aplomo, Sosa Blanco elaboraba una serie de bien ideados argumentos ante las preguntas del Tribunal. Las interrupciones del público —enardecido ante tanto cinismo— le dieron pie para disparar una de sus más arteras e inteligentes piezas de artillería oratoria: "Señores, si estoy en el Coliseo de Roma, entonces no tengo nada que decir..."



Más de diecisiete mil personas colmaban desde las primeras horas de la tarde el Palacio de los Deportes. En la pista se arremolinaban periodistas de toda la América, micrófonos para transmisiones radiales y cámaras de TV —a través de las cuales pudo asomarse al juicio no sólo nuestra teleaudiencia sino también la de los Estados Unidos.

El índice acusador de la testigo María Jacinta Gálvez Martínez se orienta en dirección hacia donde no muy lejos se encuentra sentado Sosa Blanco. "El mismo fue quien mandó a fusilar a nueve miembros de la familia Argote, en el "Oro de Guiza", grita la nerviosa guajirita.

